

# Participación ciudadana y territorio: exploraciones para el caso español

Clemente J. NAVARRO YÁÑEZ

Director del Centro de Sociología y Políticas Locales Universidad Pablo de Olavide.

**RESUMEN:** Una de las premisas del análisis territorial es que éste tiene efectos sobre la dinámica de nuestras sociedades, pero no suele ser común su análisis en lo que se refiere a la participación de la ciudadanía en la esfera pública, a pesar de que la teoría democrática ha llamado la atención sobre la importancia de la escala de la comunidad en la implicación cívica de sus miembros. Este trabajo pretende ser una pequeña exploración analítica sobre los posibles efectos del territorio sobre la participación política de la ciudadanía, realizando una aplicación empírica al caso español. Sobre todo, pretende ser una invitación a la necesaria atención del territorio como factor estructurador de la dinámica socio-política.

**DESCRITORES:** Áreas metropolitanas. Participación ciudadana. Sociedad urbana. España.

No cabe duda de que el “urbanismo” constituye la manifestación ecológica o territorial característica del proceso de modernización, así como lo constituye la democracia como forma de organizar la *politeya*. Pero, ¿qué relación cabe establecer entre ambas manifestaciones del cambio social moderno? ¿cabe pensar que “lo urbano” constituya un contexto sociopolítico específico que influya en la intensidad y forma en que los ciudadanos participan políticamente?

No en vano, la relación entre el tamaño de la comunidad política y las oportunidades de

participación es un asunto clásico en la teoría democrática desde su propio origen, habiendo establecido cierto axioma acerca de la relación inversa entre tamaño y participación (NAVARRO, 1998). No obstante, el análisis de la participación política se ha centrado, bien en estudios de caso, bien en análisis a nivel nacional que suelen desconsiderar el papel que el territorio juega como contexto sociopolítico.

También la sociología, desde sus estudios clásicos sobre el urbanismo “*a way of life*”, ofrece cierta discusión y algunos argumentos al respecto, y en general, en el mismo sentido: el

Recibido: 11.07.2007. Revisado 07.11.2007.  
e-mail: cnavyan@upo.es

La versión original de este artículo se ha visto mejorada gracias a las sugerencias realizadas por los evaluadores anónimos. Tanto en lo que se refiere a la especificación de los conceptos básicos, como a las cuestiones de estilo. Una

versión fue presentada en las Jornadas sobre Grandes Áreas Metropolitanas, organizadas por el Centro de Estudios Andaluces (Sevilla, 11 de abril de 2007) cuyos participantes también hicieron comentarios y sugerencias útiles para mejorar el contenido del texto.

urbanismo supone la erosión de actitudes cooperativas y estas son necesarias para el desarrollo de actividades participativas (SENNET, 1969). No obstante, aún cabiendo derivar lo anterior de tales propuestas, estas no fueron explícitamente expuestas por los clásicos de la sociología urbana, y tampoco se ha avanzado en su especificación analítica o su análisis empírico, centrándose el asunto, sobre todo, en diferenciar actitudes sociales y políticas entre ámbitos urbanos y no urbanos, o más recientemente, el metropolitano, pero no sus implicaciones en términos de comportamiento o implicación en actividades participativas.

Lo anterior plantea que tamaño y forma de vida, como aspectos básicos del urbanismo, o en general de cualquier territorio, tendrían efectos sobre la involucración de la ciudadanía en la esfera pública. De hecho, cada vez en mayor medida, el análisis territorial y el sociopolítico han ido acercándose para considerar el efecto contextual del territorio sobre los comportamientos cívicos individuales, en la forma de cierta “geografía política” (CLAVAL, 1984).

En este sentido, el presente trabajo pretende, en el primer apartado, discutir algunos puntos de tales propuestas, en concreto, intentando articular las aportaciones sobre el urbanismo como forma de vida y el conocimiento acumulado sobre el análisis de la participación política; para presentar posteriormente algunas evidencias para el caso español. El objetivo es, sobre todo, de carácter exploratorio, tratando fundamentalmente de poner de manifiesto la importancia del territorio en la explicación de la participación ciudadana.

## I. EL “URBANISMO” COMO CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO: LAS TESIS CLÁSICAS Y SUS NECESARIAS ESPECIFICACIONES

Desde el clásico “modelo socioeconómico” (VERBA & NIE, 1972) al más reciente del

“voluntarismo cívico” (VERBA & *al.*, 1995), en la literatura sobre la involucración de la ciudadanía en actividades participativas se destaca que uno de los principales factores explicativos de este fenómeno se encuentra en los costes que entraña<sup>1</sup>. Ello supone que su desarrollo implica cierto esfuerzo y la posesión de ciertos recursos y/o habilidades (tiempo, formación académica...). Es en torno a este factor que, en gran medida, se articula el axioma acerca de la relación inversa entre aumento del tamaño de la comunidad y participación desde los autores de la Grecia clásica a los teóricos contemporáneos, a saber: al aumentar el tamaño la participación se hace más costosa. Una mayor escala supone, por ejemplo, cierto alejamiento entre ciudadanía y autoridades públicas, burocracias más complejas, un aumento en el número de ciudadanos y ciudadanos que cada representante público debe oír y atender, todos ellos factores que redundarían en barreras o costes para la participación (DHALL & TUFTE, 1973; HANSEN & *al.*, 1987). Esta tesis, a la que pudiéramos denominar “politológica” viene a indicar, pues, que el mecanismo que da cuenta del efecto del urbanismo sobre la participación es el aumento de costes para esta actividad derivados del aumento de escala que ese fenómeno supone<sup>2</sup>. Esto es, la ciudad supone un contexto sociopolítico que produciría desmovilización entre sus ciudadanos y ciudadanas.

Para la sociología urbana, desde sus aportaciones clásicas, el “urbanismo” y su manifestación más evidente, la “metrópolis”, no supone sólo un aumento de escala, sino también un cambio cualitativo en los rasgos de los habitantes y en sus formas de vida. Aun cuando estos autores no especifican directamente las consecuencias que ello pueda tener sobre la participación, si cabe derivar de ello algunas consecuencias al respecto, pues, aunque sea indirectamente, afectan algunos factores que si son conocidos como explicativos respecto a la involucración

<sup>1</sup> Existen múltiples definiciones de “participación política”, si bien, todas ellas tienen en común, al menos, indicar que se trata de comportamientos realizados por ciudadanos, individual o colectivamente, con el objetivo de influir en un proceso o decisión política que jerarquiza entre diferentes valores sociales o cursos de acción, sea el proceso o decisión tomada por autoridades públicas o por otros actores (por ejemplo, empresas). Al respecto pueden consultarse las definiciones más clásicas de VERBA & NIE (1972) u otras más recientes como la de TORCAL, MONTERO y TOERELL (2006), en la que principalmente nos basamos. Por

cuestiones de estilo se usaran en adelante como sinónimos “involucración en actividades participativas”, “participación política” o “participación ciudadana”.

<sup>2</sup> También este factor es relevante para el fomento de la participación por parte de las autoridades públicas, pues la escala implica, cuando menos, costes de búsqueda de información sobre, por ejemplo, necesidades y demandas de la ciudadanía; ya sea por el “volumen de la demanda”, ya sea por su “complejidad”, a lo que harían referencia las que se denominarán hipótesis sociológicas (NAVARRO, 2001).

cívica; en concreto: recursos y actitudes hacia la esfera pública<sup>3</sup>.

Por un lado, lo urbano significa la concentración de los recursos que se derivan del proceso de modernización, las ciudades son “locus” de cambio social e innovación, tal y como postularan Weber, Simmel o Park. De ello derivan consecuencias acerca de las actitudes y comportamientos del habitante urbano. Así, una de las ideas básicas y ampliamente contrastadas acerca del desarrollo de actitudes cívicas y comportamientos participativos se encuentra en la denominada “tesis socioeconómica”, en el sentido de que los recursos individuales derivados de la posición social —como la educación o los ingresos— capacitan para el desarrollo de tales actitudes y comportamientos (VERBA & NIE, 1972), pues, como se ha indicado más arriba, estos últimos entrañan ciertos costes o esfuerzo. De aquí cabría inferir que el “urbanismo” debería relacionarse con el desarrollo de actitudes cívicas y comportamientos participativos, habida cuenta del correlato entre “urbanismo” y tales “recursos”<sup>4</sup>.

De cualquier modo, así planteado, no cabría hablar de efecto real del urbanismo como contexto sociopolítico, sino más bien de un “efecto de composición”, esto es, los comportamientos participativos se derivan de la composición —rasgos— de las poblaciones que viven en diferentes ámbitos, no de características de tales ámbitos. No se trataría, pues, de un efecto ecológico o territorial que considere la influencia del contexto, sino más bien un efecto socioeconómico de carácter “composicional”. Así tal y como señalara Fisher, desde esta perspectiva el “urbanismo por si mismo no tiene efectos” sobre las actitudes y comportamientos de sus habitantes (FISHER, 1976).

Pero, por otro lado, la sociología urbana clásica, además de esta tesis socioeconómica, plantean posibles vías de interpretación del efecto que el urbanismo pueda tener sobre la participación como fenómeno sociológico, al entenderlo como una forma o estilo de vida específico, con implicaciones sobre las actitudes y comportamientos de sus

habitantes. No obstante, de estas aportaciones cabe establecer cierto carácter ambivalente sobre tales efectos.

Así, el urbanismo implica una forma de vida caracterizada por la pérdida de lazos y actitudes cooperativas, así como la erosión de la confianza interpersonal, factores que suelen ser considerados base de los comportamientos participativos, que en cambio si suelen estar presentes en la “folk culture” del ámbito rural, que diría Redfield, frente a relaciones rutinarias e impersonales de la gran ciudad. Este estilo de vida, que implica anonimato (para Wirth), sobrestimulación, y por tanto, sobrecarga psíquica (para Simmel), provoca, el distanciamiento interpersonal, la falta de comunicación entre grupos y el recogimiento al ámbito íntimo. Por decirlo en términos contemporáneos, el urbanismo implica pérdida de capital social. De hecho, diversos estudios han venido a corroborar que el ámbito urbano, en comparación con el rural, supone esa pérdida de lazos comunitarios (FISHER, 1981), habiéndose apuntado al desarrollo metropolitano y su característico *sprawl*, en particular, como causa de cierta crisis participativa en las últimas décadas en Estados Unidos (PUTNAM, 2000).

No obstante, estas aportaciones clásicas también señalan que la diferenciación social propia del urbanismo da lugar, mediante procesos de segregación residencial, a los clásicos núcleos culturales homogéneos que constituían (y constituyen) los barrios de la metrópolis moderna, según Park, o en general, la Escuela de Chicago. Esta situación de estilos de vida homogéneos en los barrios y heterogéneos para el conjunto de la ciudad, suponen: por un lado, que en el ámbito más cercano del barrio no se da la erosión de lazos comunitarios, sino lo contrario, pues el “vecino” diferencia entre el “mundo público” de la ciudad y el “mundo privado” del barrio (FISHER, 1984); y por otro, la heterogeneidad urbana que constituyen diferentes subculturas supone un mayor grado de libertad e innovación social, así como mayores pautas de tolerancia, de diversidad de estilos de vida y movilización cognitiva que se encuentran en la base del

<sup>3</sup> En lo que sigue las referencias a los clásicos de la sociología urbana se refieren a los artículos compilados por SENNET (1969). En BETTIN (1982) pueden encontrarse, asimismo, los argumentos básicos de estos autores.

<sup>4</sup> Bien cierto que tal y como apunta el enfoque de la ciudad global, también implicaría concentración de población de bajos recursos (SASSEN, 1990), pero ello no invalida que en ella se encuentren los sectores de población que cuentan con ellos.

desarrollo de actitudes cívicas (REMPEL & CLARK, 1997; DELEON & NAFF, 2004). Además, el aumento en la diferenciación social y cultural podría actuar como incentivo movilizador, pues implicaría la existencia de diferentes grupos con diferentes intereses y demandas (FISHER, 1984). La ciudad no sólo hace libre a los hombres, que diría Weber, sino que también los enfrenta al reto de la diversidad.

Así pues, “la ciudad” es, al mismo tiempo, el lugar, en el que se da la pérdida de los valores comunitarios, pero donde es posible expresar con mayor libertad los deseos y aspiraciones individuales, y en el que pueda tener lugar los conflictos subculturales. De ahí el carácter ambivalente, o cuando menos, paradójico del análisis sobre las consecuencias del urbanismo como estilo de vida.

En este marco, y de forma explícita para el análisis de la participación política, VERBA & NIE (1972) se refieren a la hipótesis de la “movilización” y a la tesis de “la pérdida de comunidad” como visiones contrapuestas acerca de los efectos del urbanismo sobre la implicación activa de la ciudadanía en la esfera pública mediante diferentes modalidades de participación. Si se quiere, se trataría de hipótesis que vendrían a acentuar bien los efectos positivos, la primera, o bien los efectos negativos, la segunda, de la manifestación ecológica o territorial de la modernización —el urbanismo— sobre la participación política de la ciudadanía. No obstante, este carácter ambivalente del “urbanismo” como contexto sociopolítico pueda aclararse mediante cierta especificación conceptual y analítica, tal y como señalaran VERBA & NIE (1972).

La primera se refiere a la manera en que se entiende y se mide el fenómeno urbano, que no debe hacer sólo referencia a una dimensión de tamaño, sino también de “aislamiento”. Esto es, no se trata únicamente del tamaño y la densidad de población, sino de la medida en que existen probabilidades de difusión de los patrones sociales y culturales que constituyen el urbanismo como fenómeno sociológico, así como la convivencia de diferentes subculturas.

De ello cabe derivar, pues, la posibilidad de que el territorio actúe como contexto sociopolítico a través de un “efecto tamaño”, que implicaría una menor participación por un aumento de costes, y un “efecto sociológico”, que implicaría un mayor grado de implicación cívica si se atiende a la idea del urbanismo como nicho de cambio y diversidad cultural, o menor si se entiende como un uniforme estilo de vida intrínsecamente alienante. En este sentido, cobra una importancia crucial la conceptualización, y con ello la medición, del fenómeno urbano y del metropolitano en particular como fenómenos territoriales que permitan captar el alcance o influencia que puedan tener sobre la construcción o erosión, según que hipótesis, de ciudadanía. No se trata, pues, sólo de tamaño, sino también de la forma que adopta el fenómeno urbano.

La especificación analítica se refiere a la relación entre el “urbanismo” y la participación como fenómeno multidimensional. Como es sabido, el desarrollo de actividades participativas no sólo depende de los recursos y de las actitudes, sino también de los costes que cada modalidad participativa implica. De ello cabe derivar que el “efecto urbano” actúe en mayor o menor medida, o incluso de forma diferente, a tenor de la modalidad de participación que se considere. En este sentido, según VERBA & NIE (1972), el urbanismo debe afectar y de forma negativa, sobre todo, a las formas participativas de carácter “comunitario”, aquellas que requieren de ciertos patrones cooperativos para su desarrollo y/o cercanía, como puedan ser contactar con el gobierno o la administración local, con asociaciones locales o involucrarse en éstas; sin implicar diferencias sobre formas de participación menos costosas, individuales y no basadas en tales lazos, como el voto. Cabría pensar en la posibilidad de un efecto positivo sobre otras que son costosas y de carácter contencioso en torno a diferentes intereses y demandas, como la protesta<sup>5</sup>.

En su conjunto, lo expuesto supondría que cabría establecer, cuando menos, cuatro tesis o hipótesis acerca del territorio como contexto sociopolítico, a saber: socioeconómica,

<sup>5</sup> VERBA & NIE (1972) no analizan la protesta. No obstante, otros análisis han mostrado la ligazón entre orientaciones culturales e identidades y la protesta colectiva, tanto a nivel

nacional (REMPEL & CLARK, 1997; CLARK & INGLEHART, 2007), como a nivel local (DELEON & NAFF, 2004).

movilización, pérdida de comunidad y oportunidades de contacto. La primera implicaría la inexistencia de un efecto “contextual” o “territorial”, pues las diferencias se deberían a los rasgos de los habitantes, no del territorio. La segunda y tercera, opuestas, apuntarían a un efecto sociológico, derivado de la forma o estilo de vida que implica el urbanismo —pérdida de comunidad *vs* movilización—. La cuarta y última, haría referencia a oportunidades de contacto entre ciudadanía y autoridades públicas, esto es, a los costes derivados de la escala. Lo expuesto ha tratado de presentarse en la FIG. 1.

De ello se derivaría que en el efecto del urbanismo como fenómeno socioterritorial cabría distinguir, al menos, un “efecto de tamaño” (o hipótesis politológica) y un “efecto sociocultural” (o hipótesis sociológicas). Pero también, que cada hipótesis especifica una naturaleza concreta para el territorio como estructura de oportunidades de movilización

política. Según la tesis socioeconómica, actuaría como una estructura de oportunidades “neutra”, pues la implicación pública derivaría de los recursos de los individuos, con independencia del territorio en el que vivan. Sería una estructura de oportunidades movilizadora cuando el urbanismo implique desarrollo sociocultural. En cambio, su naturaleza sería restrictiva para la hipótesis de la pérdida de comunidad —al reducir actitudes necesarias para la participación— y la referida al tamaño —al aumentar los costes—.

**2. EXPLORANDO ALGUNAS EVIDENCIAS PARA EL CASO ESPAÑOL: DATOS E INDICADORES**

Para tratar de conocer la importancia de las tesis planteadas en el apartado anterior se analizarán datos de la encuesta que sobre “Participación y Ciudadanía” realizó el CIS-

**FIG. 1. Tesis sobre el territorio como contexto sociopolítico**

Características	¿El “urbanismo” constituye un contexto o estructura de oportunidades políticas significativas?				
	No	Sí			
Tesis o hipótesis	Tesis “socioeconómica”	Tesis “sociológicas” (el “urbanismo como forma de vida”)		Tesis “politológica” (el tamaño de la comunidad política)	
	Tesis “composición”	Tesis “movilización”	Tesis “pérdida comunidad”	Tesis “cercanía”	
Mecanismo explicativo	Son las características de los habitantes, sus recursos para la participación, lo que determina la medida en que la desarrollan	El “urbanismo” como subculturas crea un contexto más denso de “estímulos” y conflictos políticos	El “urbanismo” implica la pérdida de cualidades necesarias para la participación (i.e. confianza interpersonal, cooperación...)	El “urbanismo” como “escala” aleja los procesos de toma de decisiones de la ciudadanía, implicando más costes	
Más participación	En contexto “urbano”, como realidad socioeconómica, con independencia de “urbanismo” como estilo de vida	Cuanto más “urbanismo” con independencia de características habitantes	Cuanto menos “urbanismo”, con independencia de características habitantes	Cuanto menor “escala”, con independencia de “urbanismo” y características de habitantes	
“Urbanismo” como estructura de oportunidades...		Neutra	Movilizadora	Restrictiva	Restrictiva
Efectos sobre modos de participación	Contacto	+	+	-	-
	Protesta	+	+	-	-

UAM en 2002, que ofrece información básica que permite realizar un primer ejercicio exploratorio al respecto<sup>6</sup>.

En concreto, se han considerado dos indicadores referidos al lugar en el que viven los entrevistados relacionados con las tesis presentadas. Por un lado, el tamaño de hábitat, habiendo diferenciado entre dos categorías de municipios, mayores o menores de 50.000 habitantes, criterio utilizado por el INE para diferenciar las concentraciones urbanas en España. De ser cierta la tesis politológica (el efecto tamaño), la participación decaerá entre los entrevistados de los municipios de mayor tamaño. Por otro lado, los entrevistados se han agrupado en función de si viven o no en un área metropolitana, habiendo utilizado para ello la delimitación que de éstas hace el INE. Estas variables darían cuenta del territorio en el que viven los entrevistados. También se han considerado otras características de éstos referidas a la tesis socio-económica y la sociológica.

Como indicadores de la primera se ha tomado el nivel de estudios de los entrevistados, indicador clásico al respecto, habiéndose mostrado su importancia en análisis previos sobre la cultura y participación política, y sobre todo, en

aquellas actividades que entrañan un mayor coste, como la protesta o el contacto (FERRER & *al.*, 2006). Asimismo, como indicador de diferenciación cultural se han dividido los entrevistados en atención al haber nacido o no en la provincia en la que viven. Los municipios de mayor tamaño y las áreas metropolitanas deberían destacar por contar con una población con mayores niveles de estudios y una mayor presencia del fenómeno migratorio.

En cuanto a la tesis “sociológica” de la movilización se considerará un indicador que da cuenta de la actitud de involucración política. Este se ha elaborado a partir de la frecuencia con la que se habla y discute de política en ámbitos no familiares (amigos, vecinos, lugar de trabajo o estudio) y con la que se hace uso de los medios de comunicación para informarse de la política. Un entrevistado que habla mucho de política y usa mucho los medios de comunicación recibe mucho más “estímulos” políticos que el que lo hace en menor medida. En cuanto a la tesis de pérdida de comunidad se ha considerado el grado en que los entrevistados no sienten apego por el barrio, pueblo o ciudad en el que viven. Todos los indicadores han sido estandarizados en escala (0,1) para facilitar su interpretación<sup>7</sup>.

FIG. 2. Descriptivos de los indicadores

Indicadores	Porcentaje o media en escala (0,1) (1)	Casos
Municipio > 50 mil	51,8	4.252
Área metropolitana (si)	42,1	4.252
Adosado (si)	29,3	4.215
Nacido fuera provincia (si)	27,8	4.252
Nivel de estudios (medios o más)	41,5	4.211
Falta de apego local (0,1)	0,21 (0,20)	4.236
Involucración política (0,1)	0,28 (.23)	4.252
Contacto (0,1)	0,14 (.26)	4.252
Protesta colectiva (0,1)	0,13 (.24)	4.252

(1) Entre paréntesis, en su caso, desviación típica.

Fuente: Encuesta CIS-UAM, 2002.

<sup>6</sup> Se trata del estudio 2.450, encuesta realizada por el CIS y la Universidad Autónoma de Madrid con una muestra representativa de la población española y tres submuestras de las comunidades autónomas de Cataluña, Madrid y País Vasco. Para una mayor información MONTERO & *al.* (2006).

<sup>7</sup> En concreto, para la escala de medición de cada indicador se ha hecho igual a cero el valor mínimo y 1 el valor máximo. En caso de variables dicotómicas el valor 0 es la categoría que se relacionaría negativamente con cada hipótesis y el valor 1 la que lo haría positivamente.

En cuanto a los modos de participación a analizar se han considerado dos que pueden mostrar diferencias en atención a efectos territoriales. Por un lado, el contacto con autoridades pública. Este, en principio, debe ser sensible a efectos territoriales, y sobre todo, al derivado del tamaño, pues un aumento de este supone lejanía entre ciudadanía y municipio, y por tanto, más costes en su realización. Por otro lado, la participación en actividades de protesta colectiva (firmar una petición y participar en una manifestación), que debería ser sensible, sobre todo, al efecto de movilización que implica territorios más amplios y con diversidad social y cultural<sup>8</sup>.

### 3. TERRITORIO Y PARTICIPACIÓN EN ESPAÑA: EXPLORANDO ALGUNOS EFECTOS

¿Se relaciona el fenómeno urbano, y el metropolitano en particular, con los rasgos que apuntan las tesis politológica y sociológica?, ¿cómo afecta ello a la participación política?<sup>9</sup>.

#### 3.1. Urbanismo y áreas metropolitanas: concentración de recursos y pérdida del sentimiento de comunidad

Tal y como puede apreciarse en la FIG. 3, el nivel de estudios y el hecho de hacer

nacido fuera de la provincia dan cuenta de un menor grado de apego al ámbito local y de un mayor grado involucración política, esto es, pareciera que tales rasgos dan cuenta de una actitud más cosmopolita (menos localista). En este sentido, puede apreciarse que los municipios de mayor tamaño son los que muestran los rasgos que se derivarían de las hipótesis socioeconómica y sociológica: más recursos, mayor diferenciación social (como emigración), menos apego local y mayores niveles de involucración política. Un esquema similar aparece para el caso de la diferencia entre habitantes de área metropolitana y los que no lo son. No obstante, a excepción del fenómeno migratorio, el tamaño parece guardar una relación más estrecha con las dimensiones sociológicas del urbanismo.

De lo anterior cabría derivar que la relación entre territorio, como tamaño y áreas metropolitanas, y las actitudes vengan explicadas, sobre todo, por diferencias en los recursos que poseen los habitantes de diferentes territorios, y no porque el territorio en si mismo añada algún efecto. Para conocer este asunto en la FIG. 4 se muestran los resultados de un acercamiento contextual a este asunto mediante análisis de varianza, en donde se han incluido las variables territoriales —de contexto— y las referidas a los recursos y origen geográfico, además del efecto interactivo

FIG. 3. Territorio, recursos y actitudes (correlaciones bivariadas)

Correlaciones	Tamaño municipio (> 50 mil)	Área metropolitana (si)	Nivel de estudios	Nacido fuera provincia
Nacido fuera de la provincia	0,153	0,155	—	—
Nivel de estudios	0,239	0,184	—	—
Falta de apego local (0,1)	0,091	0,079	0,233	0,048
Involucración política	0,147	0,100	0,402	0,040

Todas las correlaciones significativas al nivel 0,01 (bilateral).

<sup>8</sup> En ambos casos se pregunta a los entrevistados si han realizado tales acciones en los últimos doce meses, habiendo elaborado un indicador como sumatorio del número de actividades en las que se ha implicado. Sobre la elaboración de estos indicadores y su validez para medir las modalidades de participación de contacto y protesta en España puede consultarse (TORCAL & al., 2006).

<sup>9</sup> Sobre el "efecto metropolitano" sobre el ejercicio de ciudadanía en Portugal puede consultarse CABRAL & CARREIRAS (2007). Para España, MORALES & al. (2006) han mostrado que cuando el municipio forma parte de un área metropolitana es menor la intensidad con que la ciudadanía realiza trabajo voluntario en asociaciones o realizan donaciones económicas a éstas; un mayor tamaño del municipio implica un menor grado de pertenencia asociativa y participación en actividades que organizan las asociaciones.

FIG. 4. Territorio y actitudes sociales y políticas

Análisis de varianza	Falta de apego local		Involucración política	
	F	Significación	F	Significación
Modelo corregido	63,493	0,000	188,141	0,000
Intersección	103,576	0,000	14,374	0,000
Nacido fuera provincia	7,971	0,005	2,581	0,108
Nivel estudios	249,597	0,000	821,433	0,000
Área metropolitana	5,785	0,016	3,068	0,080
Tamaño municipio	0,621	0,431	14,286	0,000
A. Metropolitana * Tamaño municipio	17,853	0,000	0,335	0,563
R2 corregida	0,061		0,162	

entre tamaño y residencia en un área metropolitana<sup>10</sup>.

Puede apreciarse que el factor más relevante en la explicación de las actitudes son los estudios (coeficiente F mayor y significativo, ver FIG. 4). No obstante, el apego viene explicado también por no haber nacido en el mismo municipio y vivir en un área metropolitana, no tanto por el tamaño (coeficiente no significativo). Lo más relevante es, quizás, el efecto interactivo entre tamaño y área metropolitana, de manera que entre municipios que no son parte de un área metropolitana, el tamaño implica menos apego, mientras que la tendencia es inversa para el caso de las áreas metropolitanas (ver FIG. 5). Esto pudiera indicar que en estas existe una mayor “rivalidad” de identidades

intermunicipal, sobre todo entre los más pequeños respecto a los municipios más grandes y el núcleo de las áreas metropolitanas. El efecto es contrario entre los municipios no metropolitanos, lo que pudiera hacer pensar en otra dinámica de rivalidad intermunicipal cuya lógica se encuentra únicamente entre los de mayor tamaño (por ejemplo, pequeñas capitales de provincia vs. grandes núcleos metropolitanos). Esto es, la dinámica metropolitana presenta, a este respecto, una reducción de la identificación local para los municipios de mayor tamaño, y lo contrario para los más pequeños. Por tanto, el urbanismo como dinámica metropolitana si parece dar cuenta de la “pérdida de comunidad”, no exclusivamente el tamaño de ésta.

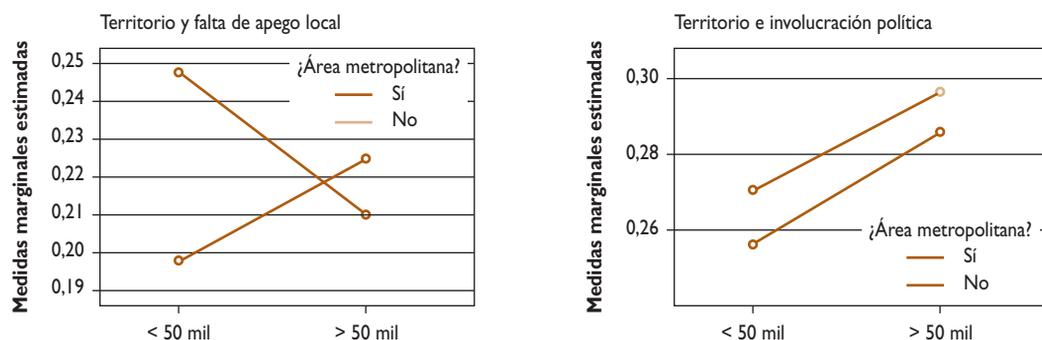


FIG. 5. Tamaño, dinámica metropolitana y actitudes sociales y políticas

<sup>10</sup> En concreto se ha realizado análisis de varianza considerando las variables territoriales como factores fijos y los individuales como covariantes. Ello permite discriminar el efecto de las primeras con independencia de las segundas,

pero situando a cada individuo en su contexto (territorio). Se trata, pues, de una aproximación al análisis multinivel (ACHEN & SHIVELY, 1995), apropiada al estudio que aquí se pretende realizar.

Este efecto no se da en lo que se refiere a la involucración política, en donde, además de los estudios, el factor relevante es el tamaño del municipio; indicando que, con independencia de los primeros, el tamaño incrementa el grado de interés y atención hacia el espacio público. O si se quiere, que a igualdad de estudios, un habitante de ámbito urbano se involucra políticamente más que un habitante rural. Esto es, el tamaño presenta un efecto movilizador (ver FIG. 5).

### 3.3. Territorio y actividad política: protesta colectiva y contacto

Lo anterior muestra la certeza de la tesis socioeconómica en cuanto a la caracterización del urbanismo, sea como tamaño, sea como dinámica metropolitana, mientras que sólo confirmaría en parte la tesis sociológica: el tamaño implica involucración política, pero su efecto sobre los lazos comunitarios se ven afectados por la dinámica metropolitana. La cuestión es: cómo influye esto en el desarrollo de actividades participativas, en concreto, el contacto con autoridades públicas y la protesta colectiva (ver FIG. 6).

El análisis realizado muestra que estudios e involucración política son los dos factores más relevantes para explicar el activismo político de la ciudadanía, sea mediante contacto, sea mediante protesta colectiva, conformado lo indicado por la literatura y lo análisis para España en su conjunto (MEDINA

& *al.*, 2006). No obstante, cabría hablar de ciertas diferencias entre modalidades de participación, pues en el contacto no intervienen la pérdida de lazos comunitarios, pero si el hecho de ser emigrante, mientras que en la protesta influye la falta de apego, y además, en términos relativos, es más importante el efecto de los estudios que el de la involucración. Esto es, se trata de una modalidad más relacionada con los recursos individuales que el contacto, que parece hacerlo con respecto a la involucración política.

Ahora bien, además de este modelo o tendencia nacional, puede hablarse también de “efectos territoriales”, aunque diferentes según la modalidad de participación que se trate. En general, puede apreciarse que el “efecto territorial” es mayor para el contacto que para la protesta (coeficientes F más altos), pero también que este es de diferente naturaleza.

Así, respecto al contacto tanto tamaño como dinámica metropolitana parecen contar (algo más el primero), existiendo efectos interactivos entre ellos: básicamente, el tamaño reduce la actividad de contacto, pero sobre todo, cuando se trata del ámbito metropolitano (ver FIG. 7). Cabría ver en ello, pues, sobre todo la intervención de los costes de participación: mayor lejanía (física y social), menos contacto. En cambio, respecto a la protesta, sólo cabe hablar de “efecto metropolitano”, pues aunque un aumento de tamaño implica cierta desmovilización

FIG. 6. Territorio, antecedentes individuales y participación política

Análisis de varianza	Contacto (0,1)		Protesta (0,1)	
	F	Significación	F	Significación
Modelo corregido	123,320	0,000	126,346	0,000
Intersección	23,460	0,000	51,910	0,000
Nacido fuera provincia	8,678	0,003	2,092	0,148
Nivel estudios	91,570	0,000	172,944	0,000
Falta apego local	0,374	0,541	11,237	0,001
Involucración política	458,428	0,000	301,648	0,000
Área metropolitana	10,462	0,001	4,973	0,026
Tamaño municipio	14,062	0,000	0,152	0,697
A. Metropolitana *Tamaño municipio	7,074	0,008	0,021	0,885
R2 corregida	0,151		0,154	

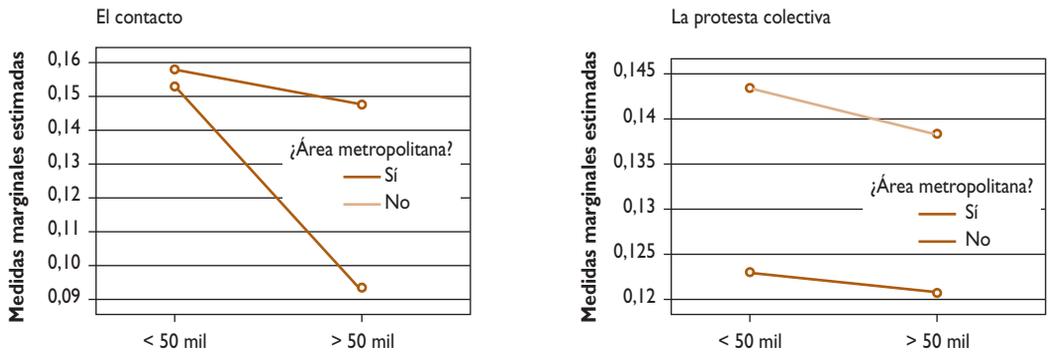


FIG. 7. Territorio y participación política

(coeficiente no significativo), cabe referirse sobre todo a la gran diferencia existente entre ámbitos metropolitanos y no metropolitanos: los primeros parecen actuar como un ámbito de movilización con cierta independencia del tamaño del municipio. Cabría hablar aquí, pues, más de un efecto movilizador derivado de la dinámica metropolitana, que de una lógica de costes derivados del tamaño municipal (ver FIG. 7).

#### 4. BREVES CONCLUSIONES: EXPLORANDO TENDENCIAS NACIONALES Y EFECTOS TERRITORIALES

En general, los análisis han venido a mostrar que aun existiendo un modelo estándar de participación centrado en recursos (estudios), actitudes (falta de apego e involucración política) y el esfuerzo relativo de diferentes modalidades de participación, el territorio también ayuda a dar cuenta del grado en que la ciudadanía se involucra en actividades participativas, modificando, pues, ese patrón general. La lejanía que implica el urbanismo, sea física o sociológica, parece actuar como una estructura de oportunidades restrictiva respecto al contacto entre ciudadanía y autoridades públicas. En esta modalidad parece contar, sobre todo, la más arriba denominada tesis politológica. En cambio, la lógica territorial de la protesta colectiva muestra que se trata, sobre todo, de la versión sociológica del urbanismo, y en su versión positiva, pues la dinámica metropolitana parece actuar como una estructura de oportunidades movilizadora.

Las exploraciones analíticas y empíricas esbozadas aquí vienen a mostrar, pues, que el territorio es una variable importante a considerar en el estudio de la dinámica sociopolítica de las sociedades contemporáneas. No se trata únicamente de recursos y valores, sino también de oportunidades derivadas de la forma en que se organiza la vida en común. Evidentemente, tales exploraciones no excluyen otras posibles explicaciones, y la vía aquí propuesta ha sido la de especificar las relaciones y mecanismos causales que pudieran ligar al territorio con los fenómenos sociopolíticos, habiendo escogido algunos argumentos clásicos de tres enfoques: la teoría de la democracia, la sociología urbana y el análisis de la participación política. Se han propuesto diversos mecanismos a los que hemos llamado hipótesis (socioeconómica, politológica y sociológicas), que, evidentemente, pueden criticarse, mejorarse y especificarse, para profundizar en los efectos estructurantes del territorio sobre las prácticas sociales y políticas.

También puede mejorarse y especificarse el modelo y análisis empírico desarrollados, indagando sobre otras posibles variables individuales a las que se refiere la literatura sobre participación (eficacia o competencia política subjetiva, confianza interpersonal, pertenencia asociativa), pero también incluyendo variables de carácter contextual que den cuenta de rasgos de los territorios, como puedan ser diferencias en niveles de desarrollo socioeconómico, existencia de servicios y equipamientos colectivos o de mecanismos para fomentar la participación. Aquí, sólo se ha pretendido hacer una

exploración para evidenciar la importancia de ligar perspectivas que, al menos en nuestro país, no suelen utilizarse conjuntamente. La mejora en el conocimiento de la forma en que se organiza la vida de los ciudadanos y ciudadanas en el territorio —análisis territorial— es un elemento muy relevante para comprender mejor las formas de vida —sociología urbana— y las pautas de

implicación cívica de la ciudadanía —participación política—. Pudiendo ver en ello, desde una perspectiva aplicada, la posibilidad de que lo primero pueda ayudar a la creación de esfera pública e implicación ciudadana. O si se quiere, que la “construcción de la ciudad”, la organización del territorio, es un elemento importante a considerar en la “construcción de ciudadanía”.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACHEN, C. H. & W. P. SHIVELY (1995): *Cross-Level Inference*, Chicago, University of Chicago Press.
- BETTIN, G. (1982): *Los sociólogos de la ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- CABRAL, M. & F. CARREIRAS (2007): “El efecto metrópolis en Portugal”, en T. N. CLARK & C. J. NAVARRO (eds.): *La nueva cultura política*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- CLARK, T. N. & R. INLGEHART (2007): “La nueva cultura política: cambios en el apoyo al Estado del Bienestar y otras políticas en las sociedades posindustriales”, en T. N. CLARK & C. J. NAVARRO (eds.): *La nueva cultura política*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- CLAVAL, P. (1984): “The Coherence of Political Geography: Perspectives on its Past Evolution and Future Relevance”, en P. J. TAYLOR & J. W. HOUSE (eds.): *Political Geography: Advances and Future Directions*: 8-24, Crom Helm, Londres.
- DAHL, R. & R. TUFTTE (1973): *Size and democracy*, Stanford University Press, Stanford.
- DELEON, R. E. & K. C. NAFF (2004): “Identity Politics and Local Political Culture. Some Comparative Results from the Social Capital Benchmark Survey”, en *Urban Affairs Review*, 39/6: 689-719.
- FERRER, M. & L. MEDINA & M. TORCAL (2006): “La participación política: factores explicativos”, en J. R. MONTERO & J. FONT & M. TORCAL (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*: 133-156, CIS, Madrid.
- FISHER, C. S. (1976): *The Urban Experience*, Harcourt Brace Javanovich Publishers, San Diego.
- (1981): “The Public and Private Worlds of City Life”, en *American Sociological Review*, 46/3: 306-316.
- HANSEN, S. & Th. PALFREY & H. ROSENTHAL (1987): “The Downsian Model of Electoral Participation: Formal Theory and Empirical Analysis of the Constituency Size Effect”, en *Public Choice*, 52: 15-33.
- MONTERO, J. R. & J. FONT & M. TORCAL (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, CIS, Madrid.
- MORALES, L. & F. MOTA & S. PÉREZ-NIEVA (2006): “La participación en asociaciones: factores individuales”, en J. R. MONTERO & J. FONT & M. TORCAL, *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*: 157-182, CIS, Madrid.
- NAVARRO, C. J. (1998): *El nuevo localismo. Municipio y democracia en la sociedad global*, Diputación de Córdoba, Córdoba.
- (2001): “Políticas públicas y escala de gobierno”, en *CyTET*, 121: 537-555.
- PUTNAM, R. (2000): *Bowling Alone*, Simon and Schuter, Nueva York.
- REMPEL, M. & T. N. CLARK (1997): “Post-Industrial Politics: A Framework for Interpreting Citizen Politics since the 1960s”, en M. REMPEL & T. N. CLARK (eds.), *Citizen Politics in Post-Industrial Societies*: 9-56, Westview Press, Boulder, Colorado.
- SASSEN, S. (1990): *The Global City*, Sage, Londres.
- SENNETT, R. (1969): *Classic essays on the Culture of Cities*, Prentice Hall, New Jersey.
- TORCAL, M. & J. R. MONTERO & J. TOERELL (2006): “La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada”, en MONTERO & al.: 47-76, CIS, Madrid.
- VERBA, S. & N. H. NIE (1972): *Participation in America: Social Equality and Political Democracy*, Harper & Row, Nueva York.
- VERBA, S. & K. SCHOLZMAN & H. BRADY (1995): *Voice and Equality*, Cambridge University Press, Cambridge, MA.